

En vuestro Real serbicio, y no estuuiesse,
Tan torpe como siempre me mostraua,
En cosas de momento y de importancia,
Tambien mandò que Iuan Velarde hiziesse,
Por ser sagaz, prudente, y auisado,
En todas nuestras juntas el oficio,
De Secretario fiel, pues por la pluma,
No menos era noble y bien mirado,
Que por la illustre espada que ceñia,
Despues de todo aquesto se nombraron,
Setenta valerosos combatientes,
Cuias grandiosas fuerças se aumentaron,
Mediante la destreza y el trabajo,
De Iuan Cortes, Alferez tan valiente,
Quanto muy diestro y pratico en las armas,
Que à fuerça de sus braços pufo en punto,
Para poder romper sin que hiziesen,
Al combatiente falta en la refriega,
En que despues nos vimos y hallamos,
Cui persona de continuo hizo,
Muy grande falta à todo vuestro campo,
Por la poca salud que siempre tuuo,
Mas aqui quiso el Cielo la tuuiesse,
Tan entera y cumplida que sin ella,
Tengo por imposible que este hecho,
En ninguna manera se acabara,
Y porque largo trecho dibertido,
Estoy ya de los baruaros sospecho,
Que juntos en su fuerça van tratando,
De nueuo nuevas cosas yo de nueuo,
Para mejor notarlas y escreuir las,
En nueuo canto quiero profeguir las.

CAN-

CANTO VEYNTE Y SEYS.

*COMO LLEGO LA NUEUA DEL MAESE DE CAMPO, A
oydos de Gicombo, vno de los Capitanes Acomeses, que
ausente auia estado, y de las diligencias que
hizo, juntando à los Indios, à consejo, y
discordia que tuuieron.*

LA cosa que mas duele, y mas lastima,
El alma, y la confume, es que le imputen,
Quando està mas quieta y sossegada,
Culpa que nunca hizo, ni propuso,
Y este dolor y caso desastrado,
En si es tanto mas graue quanto tiene,
De peso y grauedad aquel exceso,
Con que quieren mancharla y desdorarla,
Luego que sucedio el caso triste,
Que en Acoma los baruaros hizieron,
No bien solas dos horas se pasaron,
Quando Gicombo, vn baruario valiente,
Afable, gentilombre, y auisado,
Que treinta leguas de la fuerça estaua,
Por arte del demonio que no duerme,
Supo lo que passaua, y sin tardança,
Temiendo le imputasen tal delicto,
Por ser varon de cuenta, y estimado,

Por

Por Capitan en esta misma fuerza,
Donde estaua caado con Luzcoija,
Vna famosa baruara gallarda,
Que por su gran belleza y trato noble,
Era reuerenciada y acatada,
De todo aqueste fuerte y sus contornos,
Por cuias justas causas, y otras muchas,
Que en su noble persona concurrían,
Afrentado del hecho, y caso infame,
Mandò à Buzcoico luego se partiese,
A los Apaches, que eran estrangeros,
De su nacion remotos y apartados,
Y à Bempol gran su amigo le llamase,
Nacido y natural de aquella tierra,
Valiente por extremo y gran soldado,
Y de su parte solo le dixesse,
Que dentro de seys soles conuenia,
En Acoma se viesse, sin que vbiesse,
En esto quiebra alguna ni tardança,
Porque tenia cosas muy pesadas,
Que tratarle y dezirle de importancia,
Y apenas las seys bueltas fue cerrando,
La poderosa lampara del Cielo,
Quando los dos guerreros animosos,
En Acoma se vieron, donde à una,
Fueron bien regalados y seruidos,
De la noble Luzcoija, y alli juntos,
Despues de auer tratado y conferido,
Por toda aquella noche el caso feo,
Determinaron que en abriendo el dia,
Los Capitanes todos se juntasen,
Que eran solos seys baruaros valientes,
Popempol, Chumpo, Calpo, y gran Buzcoico,
Ezmicaio, y Gicombo, aqueste brauo,
Por cuios ruegos todos se juntaron,
Y asì como parece que derrama,
El sembrador el grano, y que lo arroja,

Per-

Perdido por el fuelo asì al descuido,
Hablando con la junta fue diziendo,
Varones poderosos bien os consta,
Que aquel que ofende es fuerza siempre traiga,
La barua sobre el hombro recatado,
De todo mal suceso y caso triste,
Bien veys que quien à honze Castellanos,
Hizo fin causa alguna se partiesen,
De aquesta vida triste miserable,
Que puede ser que à su pesar le fuerçen,
Quando mas descuidado y mas seguro,
Que tras de todos ellos vaya y siga,
La misera derrota que llevaron,
Y pues para que bueluan, no ay remedio,
Aquellos que de aquesta vida parten,
Yo soy de parecer que con recato,
Si en lo hecho quereis asseguraros,
Que nuestros hijos todos y mugeres,
Salgan de aqueste fuerte, y nos quedemos,
No mas que los varones, entretanto,
Que los Castillas dan indicio, o muestran,
El corage que tienen y las fuerças,
Que ponen en vengar à sus amigos,
Por cuias causas quise que viniese,
Bempol, y con nosotros se juntafe,
Y que su parecer y voto diese,
Como quien en las armas siempre tuuo,
Lugar mas preminente, y mas en cosas,
Que son de tanto peso, y tanta estima,
Quales son estas donde tantas honrras,
Vemos que penden sin las muchas vidas,
Que es fuerza que peligren y se pierdan,
Si muy breue remedio no se aplica,
A mal tan peligroso, quanto el tiempo,
Dira si con presteza no se ataja,
Su misera dolencia conozida,
Y asì como frenetico que buelue,

Su

Su saña contra el medico, y furioso,
Pretende deshacerlo y acabarlo,
Sin ver que se desbela, busca y traza,
Orden para curarle y darle sano,
Asi rabioso, fiero, y sin sentido,
Oyendo estas palabras desde afuera,
Zutacapan se fue luego acercando,
Con vna falsa risa y al desgaire,
Y dixo desta fuerte con descuido,
Cierto que estoy corrido, y que me pesa,
Que para cosa tan cobarde y baja,
Ayan tan brauos y altos Capitanes,
Iuntadose à consejo, pues de siete,
Que estan en esta illustre y noble junta,
Qualquiera de los cinco generosos,
Que estoy por señalarlos con el dedo,
Es muy bastante amparo y suficiente,
Para poder en este puesto y fuerza,
Desbaratar à todo el vniuerso,
Y destruirlo sin que quede cosa,
Que no se le sugete y auassalle,
Y si Gicombo tanto miedo tiene,
Arrimese à la sombra desta maça,
Que aqui tendra su vida bien segura,
Y escusara tambien que forasteros,
Vengan à defendernos y à dar voto,
Donde las fuerças y el consejo sobra,
Y mas entre soldados tan valientes,
Quanto cobardes todos los temores,
Con que vienen agora alebraftados,
Los dos guerreros con el brauo golpe,
De vna sola piedra lastimados,
Defocuparon luego los asientos,
Y como prestos sacres embistieron,
Las palmas bien auiertas, y si presto,
Popempol, Chumpo, y Calpo, no bajaran,
La colera rebuelta, ya encendida,

Alli

Alli Zutacapan de todo punto,
Quedara para siempre deshorrado,
Y buelto contra el, le dixo Bempol,
De quando aca te atreues, dime infame,
Hablar donde jamas nunca tuuiste,
Manos para librar por fuerza de armas,
Lo que quieres librar por sola lengua,
Cotumbo dixo en esto defembuelto,
No ay para que ninguno se auentaje,
Que solo aqueste braço en esta fuerza,
Basta para rendir à todo el mundo,
Y pensar otra cosa es cobardia,
Infamia, y vil afrenta con que mancha,
El valor y grandeza que alcançamos,
Qual si fueramos dioses en lo alto,
Destos valientes muros poderosos,
Tras deste luego Tempal demudado,
Asi como escorpion rabioso y fiero,
De venenosa hierua apacentado,
Vibrando las tres lenguas desgarradas,
Y el espinazo todo lebantado,
Dixo ser gran bageza gouernasen,
Armas, todos aquellos que tuuiesfen,
Temor sobre seguro tan notorio,
Qual brotan pedernales las centellas,
Con golpes del azero y chispas viuas,
Otros tambien sin estos aprouaron,
Este partido juntos, y dixeron,
Ser pobres de valor y de verguença,
Aquellos que temiesfen ni pensasen,
Puestos en aquel puesto les viniessen,
El mal que à las Estrellas, cuia cumbre,
No permite que cosa jamas llegue,
Que pueda escurecerlas ni mancharlas,
Oyendo aquesto el noble Zutancalpo,
Asi qual diestro musico que abaja,
La lebantada prima, y la afloja,

I 3

La

La poderosa maça fue lançando,
En medio de la junta, y fue diziendo,
Si ser pudiera por valiente braço,
Aquesta pobre patria defendida,
Por este sè que fuera libertada,
Mas dezidme varones no vencidos,
Quantos en alta cumbre entronizados,
Con misera ruina auemos visto,
Caer de sus asientos lebantados,
Quantos valientes, brauos, y animosos,
Vemos de flacas fuerças consumidos,
Quantas altas estrellas desclauadas,
De los grandiosos cielos poderosos,
En breue espacio vemos apagadas,
De que sirue señores que mi padre,
Con sola sombra de su maça haga,
Seguras nuestras vidas, y con esto,
Quieran otros tambien con solo vn braço,
Derribar todo vn mundo y fugetarle,
Si puestos en las veras todos juntos,
Quales milanos tristes sin respecto,
Han de ser despreciados y arrastrados,
Qual veys aqueça maça por el fuelo,
Muda, cobarde, flaca, y sin gouierno,
De mano belicosa que la mande,
Sin dexarle acabar al mismo instante,
Echando viuo fuego por los ojos,
Salio diziendo Bempol corajoso,
No piense aqui ninguno que su esfuerço,
En si tanto se estiende y se lebanta,
Quanto el mas bajo poluo despreciado,
Porque harè que donde yo la planta,
A su pefar, sus viles ojos ponga,
Gicombo se arriscò con otros muchos,
Y este partido todos por las armas,
Quisieron defender, y porque el fuego,
No se encendiese mas, y se abrafafen,

Def-

Despues de auer pasado con enojo,
Muchas grandes demandas y repuestas,
Desafiados tres à tres quedaron,
Gicombo y Zutancalpo, y el gran Bempol,
Contra Zutacapan, Cotumbo y Tempal,
Cuio brauo combate suspendieron,
Hasta alcançar de España la victoria,
Por cuiu causa Amulco vn hechizero,
Que era por tal de todos estimado,
Asi como se exsala, afloja y temple,
El encendido horno, destapando,
La concaua brauera asi templando,
La baruara canalla descompuesta,
Dixo muy bien sabeis nobles varones,
Que el futuro suceso que esperamos,
Por hado aduerso, o prospero, que es fuerça,
Que yo le sepa, entienda, y le conozca,
Muy grandes tiempos antes que fuceda,
Y bien sabeis tambien que à mi los dioses,
En aplacar las armas dieron mano,
Y en alterarlas siendo conueniente,
Si esto es asi por que quereis en vano,
Litigar estas cosas si està en casa,
Quien con patente y claro defengaño,
Puede manifestaros todo aquello,
Que puede disgustaros, o agradaros,
Por cuiu justa causa quiero luego,
Por quitaros de dudas y sospechas,
Consultar à los dioses, porque à todos,
Pueda defengañaros sin tardança,
Del bien, o mal que ya determinado,
Es fuerça que le tengan, y no dudo,
Daros alegres nueuas favorables,
Todos los Capitanes aprouaron,
Con el resto del pueblo aquel intento,
Y abiendo entrado en cerco confiado,
Aqueste bruto presago adiuino,

Eftan-

De la nueva Mexico,

Estando todos juntos aguardando,
El prodigioso oraculo suspenso,
Como si en el horrible infierno brauo,
Vbiera estado, afsi salio encendido,
Diziendoles à todos con enfado,
Que miedos son aquestos, que pantafmas,
Que sombras, que visiones aueys visto,
Dezidme valerosos Acomefes,
Y tu Gicombo, y Bempol esforçados,
Cuios grandiosos y altos coraçones,
Nunca jamas temieron como agora,
Veo que estays los dos defalentados,
Auemos puesto todos por ventura,
En oluido perpetuo al brauo Qualco,
Quando fue por espia, y le embiamos,
Al pueblo de san Iuan, que dizen ellos,
Ser de los Caualleros, no nos dixo,
Que en ciertos regozijos que tuuieron,
Estos mismos Castillas que dezimos,
Que muy soberuios tiros se tiraron,
Los vnos à los otros, y no vido,
Caer ninguno dellos, donde todos,
Bien claro conozimos y entendimos,
No fer sus armas mas que solo afombro,
Estrepitu ruido, grima espantosa,
Y al fin todo alboroto, pues sus rayos,
Si afsi quereis llamarlos, no hirieron,
A ninguno de todos los que andauan,
Enmedio de sus truenos paborosos,
Por solo esta razon dixo Gicombo,
Que no se lastimaron ni tocaron,
Con armas tan grimosas y espantosas,
Auemos de entender que como dioses,
Que nada les ofende combatieron,
Y afsi es muy justo todos les temamos,
Aqui Zutacapan replicò luego,
Yo quiero que con rayos muy ardientes,

Qua-

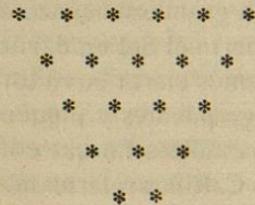
Canto Veynte y seys

139

Quales soberuios dioses nos arrojen,
Todos effos Castillas que tu temes,
Pero serà razon tambien me cuentes,
Por cada cien mil truenos, quantos rayos,
Has visto que han llegado à nuestros muros,
Y si has visto alguno que destrozo,
Hizo aquel que mas pues vna arroba,
Iamas nos han mermado todos juntos,
De sus valientes riscos lebantados,
Pues si el poder del Cielo no se estiende,
A mas de lo que oyes, por que trata,
De vnos infames todos mas mortales,
Que aquellos que sin almas vemos dexan,
Los miserables cuerpos ya difuntos,
Ya se que son mortales dixo luego,
El valiente Gicombo reportado,
Pues por sola tu causa como tales,
Honze en aquesta fuerça fenecieron,
Y sabes tu tambien que no ay peñasco,
Ni fuerça tan soberuia en esta vida,
Que no pueda assolarse y abrafarse,
Si debajo de engaño y trato alebe,
Queremos combatirla y derribarla,
Muy bien estoy con esso, dixo Amulco,
Mas quando viene el bien es cosa justa,
Que todos su grandeza conozcamos,
No es tan cierto el Sol en darnos lumbré,
Quanto tenemos cierta la victoria,
Calense luego puentes y piquemos,
Todos los passadizos sin que cosa,
Quede para Castillas referbada,
Que desta vez auemos de assentarnos,
En el mas alto cuerno de la Luna,
Y à ti fuerte Gicombo yo te mando,
No obtante que Luzcoija es muy hermosa,
Doze donzellas bellas Castellanas,
Y seys al brauo Bempol, porque buelua,

Con

Con tal despojo honrrado à sus amigos,
Deudos, patria, y parientes mas cercanos,
Aqui los dos à una replicaron,
Por no dar de flaqueza mas sospecha,
Armas nos han de dar y no mugeres,
Si auemos de auer premio en las batallas
Mas porque no se entienda que queremos,
Por miedo de la muerte aqui escufarnos,
De ver à los Castillas prometemos,
Por nos, y por los muchos que quisieran,
Salirse deste puesto, y no aguardarlos,
De quedarnos aqui con mas firmeza,
Que estan los altos montes quando aguardan,
A quien los rompa, tale, y los abrafe,
Y porque ya la gente Castellana,
Apriessa se dispone, quiero luego,
Disponerme señor, porque me es fuerça,
Venir con todos ellos à esta fuerça.



CAN-

CANTO VEYNTE Y SIETE.

*COMO SALIO EL EXERCITO PARA EL PEÑOL DE ACOMA,
y de las cosas que fueron sucediendo, y rebato que
dieron en el pueblo de San Juan.*

QVANDO con buena y presta diligencia,
La braueça del cancer no se ataja,
No es posible que el misero paciente,
Escape con la vida, porque es cierto,
Que la aya de rendir à tal dolencia,
Y si la atrozidad de los delictos,
Iusticia con rigor no los reprime,
Tambien es imposible que gozemos,
De la gustosa paz en que biuimos,
Desto dechado grande nos han dado,
Aquellos brauos baruaros de Arauco,
Pues por no mas de auerles dilatado,
El deuido castigo à tales culpas,
Sincuenta largos años son passados,
Que en efusion de sangre Castellana,
Sus omicidas armas no se han visto,
Enjutas, ni cansadas, de verterla,
Temiendo pues aquesto dando alarma,
El brauo General mandò tocafen,
Los gallardos clarines lebandados,
De los valientes soplos impelidos,

De